



Wilfredo Rosario Carrión\*

## Aspectos fundamentales que definen al maestro y su rol

### Fundamental aspects in defining teachers and their role

Recibido: 17-12-15

Aprobado: 25-02-16

#### Resumen

En este artículo se exploran algunas de las situaciones que inciden en la definición de la personalidad del maestro como eje fundamental para la interpretación y trasmisión de la ciencia. Describe sus actitudes personales y psicológicas como factores tácitos que regulan la enseñanza de los saberes, las condiciones académicas que lo circunscriben y su valoración por la producción investigativa, elementos esenciales que determinan las competencias de un docente.

Es indiscutible que la aptitud, la capacidad pedagógica y axiológica, sean imprescindibles para el desempeño profesional docente, ya que las mismas influyen verdaderamente en el alumnado, de ahí que la esencia de la profesión docente reside en su pasión por la enseñanza y en su actitud inequívoca hacia la transformación y la mejora de su práctica, desde la responsabilidad y el compromiso.

#### Abstract

*This article explores some of the situations that affect the definition of a teacher's personality and are consequently critical in the interpretation and transmission of science. It describes a teacher's personal and psychological attitudes under the assumption that they regulate the sharing of knowledge, academic conditions that define the specific practice of teaching, and the value assigned to research, all elements that define a teacher's competency.*

*Pedagogical and axiological capacity are central to teaching performance, given that they influence students directly. The essence of the teaching profession thus lies in the passion for teaching and the commitment to transforming and improving the practice of teaching.*

#### Palabras clave

Investigación, identidad, personalidad, métodos, conocimiento, saber, proceso de enseñanza y aprendizaje.

#### Keywords

*Research, identity, personality, methods, knowledge, teaching and learning processes.*

---

\***Wilfredo Rosario Carrión:** Licenciado en Humanidades y Filosofía en el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC). Maestría doble titulación en Educación y Educación por competencias, Atlantic Internacional University (AIU). EE. UU. Maestría en Educación Mención Gestión Educativa, Universidad Nacional Evangélica (UNEV). Cursa actualmente el Doctorado en Estudios del Español: Lingüística y Literatura en la PUCMM y es Profesor de las aéreas de Humanidades en las Universidades Autónoma de Santo Domingo, Católica Santo Domingo y Evangélica Nacional. Para contactar al autor: wilrosario@hotmail.com

## Introducción

Desde siempre, pero más ahora, la Educación representa una fuente potenciadora del desarrollo de todos los pueblos del mundo. Dentro de esta perspectiva, al maestro se le han conferido otras funciones, además de la impartición de docencia, entre las cuales está la investigación como una de las principales. Se espera que el docente asuma un rol crítico y reflexivo ante la diversidad de los problemas que afectan al proceso de enseñanza y aprendizaje y que aplique principios metodológicos básicos de diferentes paradigmas de investigación (cualitativo, cuantitativo, social, mixto).

Por ello, en este artículo se aborda, en primer lugar, la definición de la personalidad científica del maestro; en segundo lugar, su identidad en el contexto de la labor docente; en tercer lugar, su identidad profesional; y en cuarto y último lugar, sus responsabilidades científicas.

### Situaciones que inciden en la definición de la personalidad científica del maestro

La personalidad científica del maestro depende relativamente de su identidad individual, el afán en relacionarse con el mundo y la pasión por el descubrimiento, “pues el deseo del saber por el saber”, fundamentado en lo que Platón llamó “asombro y admiración”, (Guiu, 2000, p. 130). En ese mismo sentido, se cita en Ruz (2007) refiriéndose a la Metafísica del libro primero de Aristóteles: “todos los hombres desean por naturaleza saber” (p. 176). En estos escritos se hace referencia a la actitud primera del Ser, la cual consiste en que el individuo se acerque a los fenómenos desconocidos, motivado por su curiosidad natural y su empeño de erradicar su propia ignorancia, es decir, conocer lo desconocido. En vista de esta necesidad, se abre la posibilidad de llegar al pleno conocimiento de las cosas a través de la búsqueda continua y sistemática del saber, cuya especialización provocó el nacimiento de la ciencia.

De acuerdo a estas afirmaciones anteriores se puede desprender que la personalidad científica del maestro debe evidenciarse en su actuación como un agente investigador que genere y unifique su propia teoría de su acto de enseñar, que la articule con la aplicación práctica de su desempeño docente y la vincule con un diseño pedagógico y estratégico anclado en verdades objetivas con rigor científico e investigativo.

La actuación docente se basa en decisiones, y estas decisiones se toman en función de informaciones,

sin embargo, para que una docencia sea eficaz, efectiva y profesionalizada, los docentes deben sistematizar su cognición al tomar conciencia de la metodología que siguen para definir contenidos, establecer dinámicas, crear materiales didácticos, planear evaluaciones y, sobre todo, reflexionar sobre cómo mejorar la propia práctica docente.

En tal sentido, esta búsqueda del saber en el contexto magisterial demanda que el maestro tenga desarrolladas competencias personales, sociales y profesionales que le permitan convertirse en investigador de los problemas alusivos a su quehacer. Esto significa que el docente, como otros investigadores de distintas disciplinas, también contribuye a la generación, organización y difusión del conocimiento. Además, este debe responder a las exigencias de nuevos paradigmas que involucran la enseñanza de la ciencia a partir de la realidad que se vive.

El rol del docente como investigador constituye un compromiso vital con la rigurosidad científica, dado que los fenómenos objeto de estudio están mayormente vinculados a las personas, cuya percepción de los problemas sociales puede ser muy subjetiva. En ese orden, Trujillo (2007) afirma que en el proceso de investigación el maestro debe ser muy crítico de lo que hace, desaprendiendo y aprendiendo a partir de los resultados que aporten sus investigaciones sobre su práctica docente.

Ruay (2010) sustenta cómo el compromiso de la función científica del maestro cobra sentido en tanto en cuanto éste es un agente social y su accionar está en función del desarrollo y crecimiento de las personas y de la comunidad. En esta dirección, el desarrollo profesional del docente para el siglo XXI es parte de una racionalidad del conocimiento que se demanda como desafío en la enseñanza de hoy.

La formación epistemológica del profesor para acceder al conocimiento y posibilitar que sus alumnos también lo construyan es un requerimiento fundamental que se señala como una demanda permanente. En este sentido, dos son las concepciones teóricas que sustentan esta opción: los docentes como elaboradores activos de conocimiento práctico, con características diferentes al conocimiento académico, y los docentes como constructores de un saber profesional a partir de sus propios contextos de trabajo. Sin embargo, es necesario también comprender la realidad del maestro, la cual consiste en familiarizarse con sus condiciones de vida y trabajo que están permeadas por factores adicionales que generan fenómenos de implicaciones formativas, psicológicas, sociales y políticas. Factores como la formación inicial, el malestar docente, el salario, las políticas educativas, las posibilidades de

promoción social, entre tantos otros, han sido y siguen siendo objeto de investigación.

### La identidad representativa del maestro

Existen múltiples cualidades de vasta importancia que describen la identidad del maestro, como es la personalidad vista desde sus diferentes circunstancias. Esta es entendida como “la dimensión individual de la experiencia relacional acumulada, en diálogo entre pasado y presente, y encuadrada por un substrato biológico y por un contexto cultural.” (Linares, 2007, p. 338).

Partiendo de esta idea de la personalidad, se considera que su estudio es complejo, puesto que es necesario valorar su modo habitual desde un constructo psicológico, que hace referencia a un conjunto interactivo de fenómenos, hechos, y comportamientos que son característicos de una persona.

De igual modo, para Maceiras (2015) la personalidad se entiende desde la organización dinámica en el individuo, de aquellos sistemas psico-físicos que determinan el comportamiento y la vida cognitiva. En este mismo contexto, para Vaillant (2007) “la identidad profesional del maestro surge desde una construcción individual a partir de patrones conductuales, sentimientos y pensamientos referidos a situaciones sociales” (p. 3).

Reflexionar sobre la personalidad de los maestros es necesario, ya que éstos no transmiten únicamente contenidos, deben ser capaces de motivar, seducir, orientar. Sin estos rasgos de la personalidad, los docentes se convierten en sujetos apáticos, fiscalizadores, que generan más estrés en sus alumnos que aprendizaje. Partiendo de su verdadero espíritu y significado, el maestro debe ser eficaz en el dominio de un conjunto de competencias (actitudes, habilidades y conocimientos) que le permita realizar una enseñanza abierta, dinámica y en confianza.

Partiendo de este carácter representativo, Martín (2007) considera que el maestro eficaz es aquel que demuestra poseer flexibilidad, adaptación y sensibilidad; con capacidad para dar respuestas a los problemas que se encuentran en el aula (profesionales y emocionales); empático, objetivo, que sea capaz de observar lo que está ocurriendo en el contexto instruccional; auténtico y sincero; no dominante, ni directivo, ni autoritario, que no intente influir directamente en la vida de sus alumnos. Que sea capaz de no intervenir cuando no sea necesario ni se lo pidan; que intervenga para que el alumno participe y aprenda, con una actitud positiva, abierto al cambio y a la innovación, capaz de comunicar y transmitir los saberes de forma eficaz y positiva; y por supuesto, tan implicado en su trabajo que posea una

fuerte y profunda motivación intrínseca para realizar su labor de la mejor manera. En definitiva, que transmita la alegría por aprender aquello que enseña y que sea capaz de conseguir en sus alumnos una motivación de aprendizaje, de modo que ellos mismos se sientan seguros y cómodos en sus clases. Si se logra reunir todas o casi todas estas cualidades, la calidad de la enseñanza será mayor, y los aprendizajes que construyan los estudiantes también serán de mayor calidad.

Como se observa, la construcción de la identidad del maestro se va dando a través del tiempo y de su interrelación con los otros implicando la percepción y manifestación del yo como:

- *Imagen corporal del propio sujeto:* es el sentimiento y las actitudes que se tienen hacia el propio cuerpo. Estas repercuten de una manera positiva o negativa en el individuo dependiendo de cómo las demás personas le perciben.
- *La imagen percibida del sujeto:* esta implica la percepción de cómo nos observan los demás ante nuestras reacciones y sentimientos. No se convive aislado, sino dentro de una comunidad social e intelectual.
- *Actitud psicológica:* implica la estimación de sí mismo, el reconocerse con voluntad de querer mostrarse de una manera particular y hacer lo necesario para realizar los proyectos individuales.
- *Actitud racional y comunicativa del sujeto:* capacidad de ser una persona crítica y reflexiva, alejada de actitudes irracionales que impidan una comunicación eficaz y efectiva con nuestros congéneres.

Para Bazán (2005), cuando se habla de la personalidad del maestro se debe enlistar: la autoestima, que es la imagen que se tiene de sí mismo, de la valía personal que se construye a partir de la experiencia vivida y de la manera en que se haya interpretado. Es la capacidad que tiene este para valorarse, respetarse tal como es. La ética, que es actuar con buena voluntad sin una segunda intención en la que se le haga daño a los demás por conseguir sólo un beneficio. Es encontrar en calidad mutua la mejor forma de vivir, la búsqueda del mejor estilo de vida. El entusiasmo, que es el motor de arranque para iniciar cualquier actividad. Las metas claras, que es tener un buen plan para lograr las metas propuestas. La tenacidad, que es la firmeza en los propósitos.

Conforme a las palabras de Maceiras (2015), el maestro debe tener claro su proyecto bibliográfico y profesional,

sentirse y valorarse, estimarse a sí mismo, debe tener capacidad para cumplir sus compromisos; eliminar el individualismo, ser maestro de y para los demás. Tener en cuenta la valoración de la que somos objeto, realismo en las exigencias hacia nosotros y los demás.

La esencia de la personalidad del maestro, planteada anteriormente, está vinculada con la concepción filosófica Escolástica de Santo Tomás de Aquino en el siglo XIII. Este autor enlaza el método y orden del docente usado en las escuelas, además de la actitud espiritual que a él va ligada, entendida como el cimiento y condición del éxito educativo. A él le corresponde organizar el conocimiento; aislar y elaborar lo que debe ser aprendido y trazar el camino por el que marcharán sus alumnos. Su imagen debe ser vista como modelo y guía al que se debe imitar. Por lo cual, una forma de preparar al alumno para la vida es integrar el modelo de grandes maestros, para formar su inteligencia, sus posibilidades de atención y de esfuerzo. Se le da la importancia que merece a la transmisión de la cultura y de los conocimientos. Se crean de igual forma espacios útiles para ayudar al alumno a conformar su propia personalidad.

### Identidad profesional del maestro

El concepto de la identidad profesional del maestro se establece desde un contexto colectivo. En alusión a esta referencia se entiende como “una construcción individual referida a la historia del docente y a sus características sociales” (Vaillant, 2007, p. 3). Pero también debe entenderse desde una construcción colectiva vinculada al contexto en el cual el docente trabaja. En ese mismo orden, se entiende como el resultado de diversos procesos de socialización, entendidos como procesos biográficos y relacionales, vinculados a un contexto (socio-histórico y profesional) en el cual esos procesos se inscriben.

Valorar estas consideraciones de la identidad profesional del maestro permite sentirse identificado con la profesión. Se perfecciona la capacidad de los saberes, estén donde estén y, en ese mismo orden, se proyecta la realización de su ser y saber. Por consiguiente, se analiza el sentido del por qué hacer algo, para qué se hace, para quién se hace. Se busca lograr el principio de la autonomía, permitiendo cimentar la aptitud intelectual como otro de los principios contemplados en la identidad del maestro.

Resulta interesante la confirmación de Núñez (2004) cuando expresa que una profesión se construye a sí misma a partir de compartir y potenciar los saberes y la experiencia logrados por sus miembros en su práctica cotidiana. Con esta dinámica, se despiertan variados asuntos del saber y la ciencia para interrogar, problematizar y llegar entonces a la deducción de la

inteligencia que servirá como fundamento y guía a todo el accionar académico del maestro. Se ha demostrado que la práctica de la reflexión conjunta genera identidad y permite construir una noción de cuerpo profesional.

Hablar del *principio intelectual* del docente conlleva enlazarlo con algún tipo de actividad que genere de una manera u otra el ejercicio del pensamiento como tarea intelectual. Para ello, es imprescindible el funcionamiento de la mente como componente general de la capacidad humana.

Es vital la integración del pensamiento y la práctica para apreciar y observar a ese maestro como profesional reflexivo del saber; que mira más allá de la realidad de cualquier meta que se le indique dentro de su campo laboral; que proporciona, valora y aplica la crítica teórica y ejercita activamente la responsabilidad de incidir en los demás para la configuración de una sociedad intelectual.

Contemplar al maestro intelectual significa valerse de estrategias metodológicas en el campo aplicativo de los saberes que faciliten su adecuación y difusión por medio de un lenguaje adaptado a las circunstancias. El maestro se vincula a “un modelo pedagógico contextualizado que integre las visiones en el campo educativo, en el que se visualice la estructura de un currículo diferente el cual no se quede en las normas, sino que forme un ser social, crítico ante su realidad, reflexivo ante su participación y activo en la transformación del mismo. La intelectualidad invita a estar en permanente transformación, a solucionar problemas y a encontrarles el sentido a las distintas realidades sociales, brindando un abanico de posibilidades que permitan no solo seguir siendo los consejeros, legisladores, reformadores y profetas. Entonces se trata que el maestro intelectual desde su crítica manifieste, sienta y actúe a favor de la educación como elemento fundamental de la formación de los sujetos” (Herrera 2012, p. 67).

El maestro, dentro de sus provisiones prácticas, está obligado a mantenerse actualizado con los avances científicos, educativos, políticos y sociales. Esta actualización le ayudará a llevar a cabo de manera más eficiente sus roles de educador y científico.

### Responsabilidades científicas del maestro

Los aspectos fundamentales de las responsabilidades del maestro como científico formador y cultor de vida, responden a una propiedad fundamental:

#### *Responsabilidad axiológica:*

El maestro, dentro de su ejercicio y responsabilidad académica, debe tener como génesis central la

valoración de sí mismo. El quererse y estimarse responde a su práctica esencial, que es la ejemplaridad intelectual, profesional y ética. Esta tarea debe ejecutarse en el ejercicio del respeto hacia el alumnado y hacia el que esté a su alrededor. Debe buscar aquello que considera un bien para llevar a cabo su proyecto profesional. El maestro debe ser cuidadoso de sí. Debe asumir con autoridad, principios y lealtad las obligaciones en cuanto a su hacer.

Frente a la diversidad de caminos propuestos, escoge el más coherente a su propia identidad personal, mostrando un singular modo de ser y actuar. Este se aboca hacia su propia reconstrucción, reflexionando sobre su discurso y su praxis en el aula. Es considerado un modelo para el estudiante. Mantiene una constante y permanente práctica axiológica, pues su modo de ser en la vida es movido y orientado por la valoración de sus actos. En consonancia con estos principios, afirma Remolina (2000) "lo que caracteriza al maestro, es la sabiduría, la autoridad y la libertad" (p. 3).

La sabiduría misma se relaciona con la vida, no sólo con el conocimiento y la ciencia. Es, además, el arte de juzgar rectamente las cosas, los acontecimientos humanos y, sobre todo, a las personas. Significa también, asumir serenamente la realidad de la vida y encontrar el verdadero sentido en ella. El sentido de lo humano, pero también de lo divino; es el arte de valorar justamente las situaciones y de ejercitar la prudencia en la forma de actuar. Es proceder con rectitud y buscar la justicia.

Para responder a las exigencias del mundo actual, se necesitan no solamente científicos y técnicos, sino, ante todo, hombres y mujeres sabios o maestros que iluminen a los demás y los conduzcan por los senderos de la vida. Es importante que éstos tengan como centro del proceso educativo la totalidad de la persona; sin ceñirse al cultivo de la estrecha porción intelectual. El maestro debe asistir y presenciar el alumbramiento del aprendizaje que es el descubrimiento de la verdad.

La responsabilidad axiológica del maestro guarda una profunda relación con la educación y esta a la vez debe estar ligada con su trasfondo ético, ya que como afirma Ramírez (2011), la socialización del individuo implica la formación de un ciudadano que sea capaz de responder a las demandas personales y culturales que el medio le plantea mediante la coherencia entre el juicio y la acción, atendiendo a criterios solidarios, justos, igualitarios y libertarios para superar los problemas que nos aquejan e iniciar la construcción de una comunidad humana mejor.

Los valores son, finalmente, la fuente, el modelo y el fin que debieran sustentar todo proyecto educativo. Se conciben como aquello que hacen que el hombre sea. Uno es en función de sus valores, es decir, de aquello a

lo que se decide dedicar la vida y de la forma como se quiere vivir.

Refiriéndose al maestro excelente, Velásquez & Calle (2004) dicen que "se encarga de iluminar mentes y corazones con esa verdad única que no conoce las limitaciones impuestas por el relativismo secular, que es la del aprender a ser persona" (p. 278). Es aquí donde radica su misión constructiva. Estas implicaciones permiten que el docente adquiera un compromiso audaz en cuanto a crear habilidades interpersonales; desarrollar relaciones de colaboración con sus alumnos; poseer un repertorio de competencias docentes; mostrar entusiasmo y energía; desplegar creatividad; demostrar preocupación por lo que enseña y el cómo lo enseña; se compromete con su propio desarrollo profesional y muestra deseo y empeño por ayudar a sus alumnos más débiles y menos diestros en el logro de los aprendizajes.

Según Altarejos, F., Ibáñez-Martín, J. A., Jordán, J. A. y Jover, G. (1998), todo acto de enseñanza es intrínsecamente ético ya que cada acto o discurso del docente debe procurar el beneficio de sus alumnos. Su responsabilidad es tal, que ni puede suspender su actividad ni abstenerse utilizando determinadas justificaciones para no caer en falta, como lo puede hacer un profesional de otra área. La docencia lleva consigo una práctica digna que incluye destrezas y metodologías didácticas transformadoras.

De acuerdo con lo ya expresado, Montenegro & Peña (2004) afirman que la profesión docente no puede consistir en una mera tarea técnica. La verdadera profesionalidad del profesorado requiere formación en actitudes y capacidades tanto como en conocimientos. El docente no puede ser solamente el profesional que maneja su disciplina, sino también el sabio, que conoce cómo obrar en la ciencia y en la vida; y ambos saberes pueden y deben ser comunicados a los aprendientes, pues es la mejor ayuda que recibirían.

## Conclusión

Como previamente se ha enfatizado, el maestro como integrante de una sociedad y una cultura debe cumplir con unos compromisos y exigencias personales, dentro de los que se destaca la investigación como eje principal de su ejercicio docente. En este sentido, la investigación no solo sirve para producir conocimientos; sino que también es utilizada por el mismo docente para la autoformación y la innovación del proceso de enseñanza y aprendizaje. Esta cultura investigativa se construye desde el saber hacer y está orientada a la solución de problemas específicos dentro del campo educativo. En la actualidad, pensar en el educador sin una formación orientada a la investigación es prácticamente imposible.

Como se ha observado a lo largo de las reflexiones tratadas en el artículo, las cualidades personales, profesionales y científicas son aspectos fundamentales para definir el rol y el término maestro. Es indiscutible que la aptitud, la capacidad pedagógica y axiológica, sean imprescindibles para el desempeño profesional docente, ya que las mismas influyen verdaderamente en el alumnado, de ahí que la esencia de la profesión docente resida en su pasión por la enseñanza y en su actitud inequívoca hacia la transformación y la mejora de su práctica, desde la responsabilidad y el compromiso.

La capacidad del maestro para realizar las virtudes y obviar los defectos le confieren una aureola de autoridad que se revierte en un trato respetuoso hacia su persona, basado en la confianza y en el afecto, que se concreta en un compromiso ético que sería el detonante de un conjunto de procesos de cambio, en congruencia con las demandas sociales y con las necesidades de los estudiantes.

El nuevo paradigma científico que ha de regir al maestro está valorado en sus actividades pedagógicas, por tanto, éste debe mirar a sus alumnos como sujetos llamados a la investigación, aunado a los grandes avances de la ciencia, la tecnología y la información. Esta nueva concepción filosófica en los docentes y en las instituciones educativas conlleva al surgimiento de nuevos requerimientos y prácticas de gestión, para responder de forma eficiente y efectiva a los cambios que se experimentan hoy en día en este sector.

Las nuevas competencias científicas que se demandan del maestro no pueden apoyarse en mera intuiciones o improvisaciones sugestivas. Para tratar adecuadamente estos esquemas tradicionales, se necesitan métodos científicos que permitan trabajar desde esa perspectiva holística.

Este es el gran campo de reflexión y construcción que se presenta como desafío a la educación y al desempeño del maestro: la construcción de un nuevo paradigma enfocado en el saber hacer, reflejado en una didáctica que dé cuenta de estas nuevas perspectivas y que permita generar nuevas herramientas para ponerlas en manos de sus alumnos y que sean los docentes mismos quienes investiguen los problemas que les atañen, con miras a buscar soluciones. La toma de conciencia por parte de las instituciones formadoras de maestros sobre este paradigma, constituye el mayor reto en la formación a finales del siglo XX.

## Referencias

- Altarejos, F., Ibáñez-Martín, J. A., Jordán, J. A. y Jover, G. (1998). *Ética Docente*. Barcelona, Ariel.
- Guiu, I. (2000). El asombro como principio del libre saber del ser. *Convivium Revista de Filosofía*, Universidad de Barcelona. Facultad de Filosofía. (13): 129-147, 41. Extraído el 10 de Diciembre 2015. Disponible en <http://www.raco.cat/index.php/Convivium/article/view/73186>.
- Herrera, B. (2012), Maestro e intelectual: *lector actual de realidad y visionario de mundos*. *Plumilla Educativa*, Colombia (10) 2012, págs. 58-79. Extraído el 7 de Diciembre 2015. Disponible en [https://dialnet.unirioja.es/buscar/documentos?query=Dismax.DOCUMENTAL\\_TODO=Maestro+e+intelectual%3A+lector+actual+de+realidad+y+visionario+de+mundos+1](https://dialnet.unirioja.es/buscar/documentos?query=Dismax.DOCUMENTAL_TODO=Maestro+e+intelectual%3A+lector+actual+de+realidad+y+visionario+de+mundos+1)
- Linares, J. (2007). *La personalidad y sus trastornos desde una perspectiva sistemática*. *Revista de Psicología Clínica y salud*. ene./dic. 2007, V.18(3) págs. 381-399. Extraído el 7 de diciembre 2015. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2558388> [http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1130-52742007000300008](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1130-52742007000300008)
- Maceiras, M. (2015), *El Profesor Universitario. Competencias científicas y Responsabilidades Éticas*. Texto Sintético para comentario. (UNAPEC) Santo Domingo: mescyt.
- Martín M. (2007), *El profesor de E/Le: personalidad, motivación y eficacia*. *Ogigia: Revista electrónica de estudios hispánicos*, Universidad de Salamanca (1) 2007, págs. 17-30. Extraído el 7 de diciembre 2015. Disponible en [www.ogigia.es/OGIGIA1\\_files/MARTIN.pdf](http://www.ogigia.es/OGIGIA1_files/MARTIN.pdf)
- Montenegro, G. & Peña, C. (2004). *Ética profesional y rol docente en el mundo globalizado*. *Revista Anuario de Pregrado*. (1)18. 2004. Extraído el 10 de Diciembre 2015. Disponible en [http://www.anuariopregrado.uchile.cl/articulos/CEP/AnuarioPregrado\\_Etica\\_profesional\\_y.pdf](http://www.anuariopregrado.uchile.cl/articulos/CEP/AnuarioPregrado_Etica_profesional_y.pdf).
- Núñez, I, (2004), *La identidad de los docentes una mirada histórica en Chile*, Ministerio de Educación y Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación. Revista docencia.cl. Santiago de Chile, Mayo de 2004. Extraído el 10 de Diciembre 2015. Disponible en [file:///C:/Users/laptop/Downloads/Identidad\\_docente\\_chile\\_nunez%20\(4\).pdf](file:///C:/Users/laptop/Downloads/Identidad_docente_chile_nunez%20(4).pdf)
- Ramírez I. (2011). *El compromiso ético del docente*. *Revista Iberoamericana de Educación / Escuela Normal Superior Veracruzana Dr. Manuel Suárez Trujillo*, México. (55) –15/03/11. Extraído el 10 de Diciembre 2015. Disponible en [file:///C:/Users/laptop/Downloads/3989RamirezJano%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/laptop/Downloads/3989RamirezJano%20(2).pdf)

Remolina, N., Velásquez B., Calle M. (2004). *El maestro como formador y cultor de la vida. Tabula Rasa*. Bogotá - Colegio Mayor de Cundinamarca Colombia, (2) 263-281, enero-diciembre de 2004. Extraído el 10 de Diciembre 2015. Disponible en <http://www.revistatabularasa.org/numero-2/calle.pdf>

Ruz, S. (2007). *Política e historia en Aristóteles. Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, (17), Enero/Junio 2007. España (Ejemplar dedicado a: El liberalismo Español), págs. 175-204. Extraído el 14 de Diciembre 2015. Disponible en <http://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/revistaselectronicas?IDR=9&IDN=646&IDA=26824>

Ruay, R. (2010). *El rol de docente en el contexto actual. Revista Electrónica de Desarrollo de Competencias (REDEC)* Universidad de Talca, Chile. Vol. 2(6), 2010.

Extraído el 4 de Junio 2015. Disponible en <http://dta.otalca.cl/ojs/index.php/fcompeten%20cias/article/viewFile/82/76>

Trujillo L. (2007). *Exigencia de sujeto en la investigación Educativa. Reflexiones desde la Epistemología del Presente Potencial*. Universidad Pedagógica Nacional en Mexicali Baja California. Febrero/2007. Extraído el 14 de diciembre 2015. Disponible en <https://enlonuestro.files.wordpress.com/.../exigencia-de-sujeto-en-la-investigacion-edu>.

Valliant, D. (2007, septiembre). *Nuevas Tendencias en la Formación Permanente del Profesorado. I Congreso Internacional. La identidad docente*. Barcelona. Extraído el 7 de diciembre 2015. Disponible en [www.ub.edu/obipd/docs/la\\_identidad\\_docente\\_valliant\\_d.pdf](http://www.ub.edu/obipd/docs/la_identidad_docente_valliant_d.pdf)

